



Patria

Semanario Tradicionalista



Año 2 | Redac. y Admón: San Lorenzo, 35 | Villacarrillo 17 de Noviembre 1935 | Suscripción trimestre: 3 pesetas | Número 96

NUESTRA CAMPAÑA PRO INSTITUTO GESTIONES OFICIALES

Hace unos días conferenciamos con el señor Alcalde para preguntarle por las gestiones que se habían realizado pro-Instituto, y hoy tenemos la satisfacción de comunicar a nuestros lectores que las tales gestiones van por un camino inmejorable y que creemos será pronto una realidad la conversión en Nacional de nuestro Instituto. Nos manifestó el señor Rodero, que en breves días saldrá para Madrid a fin de gestionar entre los poderes públicos la petición del vecindario. Y nos añadió que había encontrado en los diputados la mejor disposición para ver colimadas nuestras aspiraciones.—Tentaremos de dar a nuestros lectores cuantas noticias vayamos adquiriendo de tan interesante cuestión y mucho nos complacerían que pudiera ser todo lo satisfactorias que nosotros deseamos.

La unión de las derechas Caló el chapeo, requirió la espada...

El tema que encabeza estas líneas, es uno de los más debatidos, alrededor de los que más se ha escrito, y de los que más apasionan a la opinión, por lo que nunca resulta inoportuno hablar de él, máxime si se tiene en cuenta la insistencia que en estos últimos tiempos se advierte en la opinión en cuanto al deseo de que se celebren elecciones. Y supuesto la necesidad de esclarecer cuanto más se pueda tal asunto, no creemos fuera de lugar, el decir algo en torno de tema siempre actual, siempre interesante, y de una trascendencia que parte de los sectores de derecha que no conceden el valor que tiene sin duda de ningún género.

Problema que apasiona a todos, hace que uno de los mayores sectores de opinión derechista, sostenga con equívocísimo criterio la necesidad en que se encuentran los demás sectores de derechas de seguir sus inspiraciones y dictados como si obedecieran a la más completa de las experiencias, y a la mejor fórmula de todas las teorías. La tesis de este sector a que aludimos, es llegar a la unión, pero sin retroceder ellos en ninguna de las posiciones adoptadas, por más que en la realidad haya confirmado de manera plena e inequívoca el error en que han incurrido.

Aproósito de esta tesis, y habida en cuenta la necesidad de puntualizar la posición de cada uno en asunto de tanta trascendencia, a fin de que la opinión pueda juzgar sobre la densidad de cada conducta y la rectitud de cada proceder.

La Comunión Tradicionalista, que se ha caracterizado siempre por la rectitud de su conducta y la rigidez de sus procedimientos, sigue en esta cuestión un criterio igualmente claro, igualmente diáfano, a lo largo del cual no pueden hallarse pliegues que encierren turbios propósitos, ni oculten a las miradas del observador desapasionado los fines bastardos que tales normas de conducta pudieran suponer. Claro, limpio el camino y la actuación, con una ejecutoria que respalce de honradez política, a lo largo de una historia llena de heroísmos y renunciamentos, la Comunión Tradicionalista presenta su sentir en este problema con la buena fé, la lealtad y la tranquilidad de conciencia que caracteriza siempre sus actuaciones.

Pues bien, en este sentido nosotros no hemos de aceptar componendas ni uniones con aquellos que en un áptico contrarían el programa y los propósitos que el 19 de Noviembre hicieron triunfar la candidatura de derechas contra la oposición de elementos que eran gubernamentales, maravillosa gesta de las grandes conquistas de la Raza, en un medio tan difícil como es el parlamentario.

Aquellos que hayan abandonado la ruta emprendida, que hayan torcido su camino al respecto de las promesas hechas al cuerpo electoral, que carguen con la responsabilidad que les ocasionase semejante determinación, pero que no quieran enrolar en su fracaso a los que fieles a lo prometido, se han mantenido siempre por el camino recto.

Aquellos que hayan contraído la responsabilidad que supone el seguir enrolados con la suerte de los que se han visto salpicados con el fango de sus visos y torpes negocios de tanta actualidad hace unos días, que carguen con la responsabilidad ante la opinión de semejantes contubernios, pero que no quieran arrastrar en su camino de tortuoso proceder a los únicos que con conciencia tranquila han podido acusar sin necesidad de defenderse de otras inculpaciones.

Aquellos que ante la declaración de un laicismo constitucional juraron no unirse a sus promotores y violando después su propio juramento convivieron y conviven con ellos, que respondían a sus electores de tal determinación, pero que no querían hacer responsables de su conducta a los que durante más de un siglo han defendido y defendieron sobre todo y ante todo los legítimos e innegables derechos de Dios.

Cuando adjueren de sus errores, cuando los reconozcan y varíen de conducta nos tendrán a su lado para la lucha contra el enemigo común, pero mientras persistan en sus falsas posiciones no contarán con nosotros, ya que en ese caso los únicos incontinentados desaparecerían y los españoles de buena voluntad no encontrarían hacia quien volver sus angustiosos ojos en demanda de verdad, de justicia y de soluciones y postulados auténticamente nacionales.

Que quienes reúnen más de sesenta mil catalanes bajo el manto protector

Los comentarios de la pasada crisis, plenos de declaraciones y frases de los prohombres políticos, aseguraban que el señor Lerroux «hablaría»; todo el mundo pensó con razón que dolido, como es natural, de los ataques de esas extremas izquierdas que le zahieren pretendiendo apartarlo de la vida política, intervendría en el debate político y tiraría de la manta que vulgarmente se dice y pediría el más rápido esclarecimiento del asunto de los «trío» que se venían haciendo y haciendo de armas y de otros tantos en los que un hombre bien enterado como el y de una oratoria tan acostumbrada a la lucha y la polémica, podría inferir a sus enemigos, que son también los que más daño están causando a España, castigo eficaz impiéndoles que se hombreen políticamente e inutilizando su actuación nefasta, haciendo una labor que el país le agradecería.

La realidad ha demostrado que aque

los comentarios eran equivocados; el señor Lerroux, lejos de eso, ha vuelto a su mutismo diciendo que si hablaba causaría grave daño a la República, como si ésta estuviera personificada en Marcelino Domingo, Indalecio Prieto, Azaña y otros de su misma calaña. Ese no es el camino don Alejandro, hay que hablar en ese parlamento donde usted puede desenmascarar a más de cuatro videntes que han torcido a España este campo de Montserrat. Así que, si usted no habla desdeñe estarlo consiguiendo, cuanto conviene a sus fines.

La actitud del expresidente del Consejo, señor Lerroux, debe ser la del hombre que conoce el lado débil de sus enemigos y por él tiene que atacarlos pues su postura actual es la del fanfarrón de la poesía clásica que después de recibir ofensas graves «Caló el chapeo, requirió la espada, miró al soslayo... fuese y no hubo nada».

Por eso la democracia igualitaria no es más que un instrumento de demolición puesto al servicio de la envidia colectiva, pero dirigida por los menos que saben explotarla. El Gobierno de todos o de los más no se ha encontrado nunca en la historia de los hechos, sino en la de las leyendas.

VAZQUEZ DE MELLA

Lea usted todos los días

EL SIGLO FUTURO

de la Virgen de Montserrat, no hacen para contaminarlos con la revolución, sino para ofrecerlos a Dios en holocausto de nuestras culpas y para sacrificio por la salvación de la Patria.

Esta es la postura del Tradicionalismo, y esta será mientras Dios quiera mantener nuestras fuerzas y nuestros alientos, que solo queremos emplear en defender los intereses sacrosantos de la Religión y de la Patria.

En esta cuestión, como en todas,

nuestra posición es clara, nuestra conducta diáfana y sencilla de entender. Si algunos no quieren comprenderla, que no se duelan de nuestros ataques, ni se llamen auténticamente contrarrevolucionarios con exclusión de los demás, que las posiciones políticas no se afirman ni se razonan, sino que se demuestran.

FRAY GERUNDIO

Madrid-1935.

Puesta la Fé en Dios y mirando a la Patria

Elogio a Navarra

Suscripción de alhajas para la Prensa Tradicionalista

España resurgirá a su impulso patriótico

LISTA 36

La indicación (E) significa entregado, la (O) ofrecido

- Número 700. — Don Alejandro Elorca. San Sebastián. Un alfiler de corbata con una moneda de oro del año 1767. (E)
 - Número 701. — Don Alfonso Juanmartieta. San Sebastián. Un par de gemelos de oro, más otro del mismo metal con cuatro monedas también de oro. (E)
 - Número 702. — Doña María Ameztzy de Juanmartieta. San Sebastián. Una moneda de oro de 20 francos. (E)
 - Número 703. — Sra. Vda. de Zuazola. Urrestilla. Azpetta. Un reloj de oro de señora y cadena del mismo metal. (E)
 - Número 704. — Doña Isabel Zuazola de González del Valle. Bilbao. Un rosario de oro. (E)
 - Número 705. — Un propagandista de San Sebastián. Segunda entrega. Un encuendedor de trabajo damasquinado de Eibar. (E)
 - Número 706. — Don Manuel R. Blener. San Sebastián. 50 pesetas. (E)
 - Número 707. — C. L. y B. J. Españolistas y antiseparatistas. San Sebastián. Un monedero de plata, una pulsera de plata con medalla del mismo metal, un collar de perlas, dos anillos de oro y diamantes, un colgador de bolsillo de plata, una medalla de plata y ostentorio del mismo metal, dos gemelos de oro uno de ellos con un brillante, un rosario de plata, un pendiente de oro de niña, una pulsera de oro asimismo de niña, una Cruz de plata, una cadena igualmente de plata con medalla del mismo metal y dos pares de gafas de oro. (E)
 - Número 708. — J. M. L., Cizurquil. Dos monedas de oro, una de 25 pesetas y otra de 10. (E)
 - Número 709. — Don Rafael Zuazola. Urrestilla. Un alfiler de corbata de oro con una perla. (E)
 - Número 710. — Doña Carmen Urquiola de Aguirre. Villafranca. Un reloj de oro de señora. (E)
 - Número 711. — Sra Vda. de Begutriztain. Tolosa. Una moneda de oro de 20 liras. (E)
 - Número 712. — Doña Encarnación Murua. San Sebastián. Una pulsera de oro con un zafiro y ocho brillantes. (E)
 - Número 713. — Don Miguel María Olano. Rentería. Una moneda de oro de 20 francos y una medalla con la efigie de Don Jaime de Borbón. (E)
 - Número 714. — Don Daniel Alcaín y señora. San Sebastián. Un par de pendientes de oro, perlas y diamantes, un dije de oro y gemelos. (E)
 - Número 715. — Doña Margarita Gaztáñaga Vda. de Irazusta. Tolosa. Veinticinco pesetas. (E)
 - Número 716. — Miguel Zabaleta de Laquidión. Legazpia. Una onza de oro del año 1780, cuño Carlos III. (E)
 - Número 717. — N. N. Pasajes de San Juan. 95 pesetas en metálico. (E)
 - Número 718. — Don Daniel Insauti. Atáun. Una moneda de oro del año 1773 cuño de Carlos III. (E)
 - Número 719. — Doña Dolores Insauti. Atáun. Una moneda de oro del año 1791 cuño Carlos III, y otra del año 1807 cuño Isabel II. (E)
- LISTA 37
- Número 720. — Un tradicionalista azpetiano. Una moneda de oro de veinte marcos. (E)
 - Número 721. — F. U., Villafranca de Oria. Un reloj de oro. (E)
 - Número 722. — Doña Inés Echevarría en memoria de su finado hermano el ilustre sacerdote y escritor D. Jesús María. Una pluma de oro y otra de plata. (E)
 - Número 723. — Doña María Zabalza de Golococha. Zumaya. Un reloj de pulsera de oro, un rosario de plata y un monedero asimismo de plata. (E)
 - Número 724. — Una margarita tolosana. Un anillo de oro y perlas y una montura de lente de oro. (E)
 - Número 725. — Don Antonio Uraña. Begoña. Un par de gemelos de oro. (E)
 - Número 726. — Una familia tradicionalista. San Sebastián. Dos bolsos de señora, un monedero de caballero y un broche, todo ello de plata. (E)
 - Número 727. — Una obrera alpargatera. Azcoitia. Dos servilleteros de plata. (E)
 - Número 728. — Don Angel Conde. San Sebastián. Unos prismáticos. (E)
 - Número 729. — D. C. D., Presbítero. Puebla de Sancho Pérez. Badajoz. Un reloj de caballero. (E)
 - Número 730. — Don Anastasio Mateos. Velayos. 15 pesetas. (E)
 - Número 731. — R. G., San Juan de Palamos. 50 pesetas. (E)
 - Número 732. — D. Miguel Cervera. Santalúa. 25 pesetas y 25 céntimos. (E)
 - Número 733. — Dos Sacerdotes. Lérida. Cien pesetas. (E)
 - Número 734. — Don Angel Navarro. Zaragoza. Cinco pesetas. (E)
 - Número 735. — Don Ricardo Donoso. Cabeza de Buey. Cinco pesetas. (E)
 - Número 736. — D. Valentin Rodríguez Cañas. Campo Real. Diez pesetas. (E)
 - Número 737. — D. M., Jaén. Sortija de oro con escudo. (E)
 - Número 738. — Don Francisco Martínez Doblas. Jaén. Quince pesetas en metálico. (E)
 - Número 739. — Un Sacerdote. Villacarrillo. Moneda de oro de 25 pesetas del año 1881. (E)

No es la primera vez que nos hemos ocupado con júbilo de esta hidalga tierra de héroes y de santos, de patriotas y de mártires. No es la primera vez que hemos descrito con asombro sus proezas, y hemos aprendido a saber de ella lo que es fé y es lealtad. No es, pues, la primera vez que la aludimos en la Prensa, ni la vez primera que entonamos un canto a su hidalguía y a su consecuencia. Nuestra devoción, nuestro amor a Navarra no tiene límites; bien lo saben los lectores que nos han leído, bien el auditorio que nos ha escuchado.

No somos hijos de esa tierra querida, pero eso no dista para que la llevemos grabada siempre en nuestro corazón, para que la adoremos y la admiremos, para que sintamos orgullo de ver a una región, que es honra de España y es orgullo de ciudadanía. Siempre, desde niños, hemos balbuceado con evocación patriótica, con enclida ilusión el nombre excelso de la sin par Navarra, nombre de legendarias proezas, de tradiciones, de heroísmos, de voluntarias gestas españolistas.

Por ella suyo España mantiene en pie, y la Religión, triunfante de sus enemigos; por ella no hizo trizas la revolución la grandeza de España, porque sabían que de allí surgiría la nueva Covadonga, batiendo en retirada a toda la invasión, implantando en nuestra Patria los ideales que constituyen su esencia y su vida.

Navarra, la católica y la carlista, ha mantenido viva la esencia de su historia y su tradición, ha ido siempre hacia adelante, formando en la vanguardia hoy como ayer de la gloriosa Comunidad tradicionalista.

Navarra ha sido el azote y el más inexpugnable valladar contra el liberalismo y la demagogía y la revolución social. El caciquismo es planta exótica, porque en esas tierras no se aclimata. Mientras casi toda España languidecía víctima del virus contagioso y mortal del liberalismo coronado, Navarra erguiese hidalga y majestuosa, sola y única, prepcamando ante la faz del mundo, haciendo al viento su bandera, su amor a España y su lealtad a los principios encarnados en la majestad católica de aquel que se llamó Jaime III.

Navarra fué siempre carlista. Dió siempre una lección de consecuencia, de patriotismo a los hombres de poca fé, y a los pueblos oprimidos, débiles, que se dejaron seducir por la mentira de la falsa libertad, que solo vivieron bajo el yugo de la tiranía y condenados al olvido. Pamplona y su provincia han sido mo-

delo de civilización, de hospitalidad, de grandeza y poderío; supieron vencerse a sí mismo, porque supieron hacer honor a la lealtad y valentía de sus mayores.

Por eso mientras la mayoría de las provincias gemían bajo el látigo del terror, ella se veía libre de esas cargas, y respiró auras de verdadera libertad, sin que la invasión demagógica y anárquica lograra enturbiar su ambiente de fé y de Religión, y su asentada paz octoviana tradicional, que se respira en el corazón de sus tierras. Allí en aquellos pueblos dichosos, no tienen que hacer nada los embaucadores charlatanes ni los hombres de la situación; allí son todos carlistas de cuerpo entero, son los «amos» de los pueblos. Con media docena de provincias de ese temple y esa virilidad tan tradicionales, la «miña» sería hoy un cada-ver.

Toda España envía a Navarra, toda España tiene puesta en ella sus ojos y sus esperanzas de salvación. Navarra viril, invencible y tenaz, que tantas proezas libró por la honra de España y los fueros de su región es fuente de luz y de saber; es cantera viva donde se forjan los grandes heroísmos y las grandes voluntades. Allí dá gusto vivir porque se vive en el seno de la gran familia tradicionalista, porque no hay leyes, ni hay seres capaces de enturbiar aquel bálsamo de quietud y calma, de santidad y de tradición.

Mirando a Navarra, saboreando sus auras puras han reaccionado y avanzan en el amor a la Patria y en amor a la Tradición, Gutipúzcoa que revive al impulso del apostol de la Tradición don Antonio Paguaga; Valencia merced al patriotismo de oro de ley del insigne Barón de Cárcer; Barcelona, del consecuente Soler Janer; Aragón del veterano Jesús Comín; Andalucía, del gran Fal Conca.

Sabemos lo que es capaz de hacer Navarra, de enseñar aún más teniendo valores tan positivos y de tanta raigambre solera tradicional como un Conde de Rodezno, un Baleztena, un Jesús Elizalde, un Luis Arellano, un Jaime del Burgo. Con esos nombres que condensan todos los abjetivos está dicho todo y sabido más. Hagamos punto final. Hemos dicho que Navarra es cuna de los tesoros meditados de las Santas tradiciones, es madre que enseña a los hijos de España a conocer, amarla y venerarla, limpia, pura, casta, cual la concebimos y nos enseñaron. ¡Bendita sea Navarra!, a la que siempre he adorado!

E. NOMDEDEU VIE

**TRADICIONALISTAS: Leed
ECO DE JAEN
DIARIO DE LA TARDE
Apartado, 26 Jaén**

La Iglesia condena la francmasonería, pues ¡condenarla! esto es lo lógico para los verdaderos católicos; condenarla y apartarla de toda representación; no dar participación alguna a sus adeptos y afiliados, á quienes deben denunciar á la faz de la nación para que de ellos se aparten cuantos profesan sentimientos católicos

Desde Jaén

Al levantar nuestra Bandera

De nuevo Jaén cuenta con un centro tradicionalista; Jaén no podía permanecer en silencio ante el panorama que en España entra presentan las organizaciones tradicionalistas.

Los hombres que defendemos con grandes sacrificios la Bandera que hoy se levanta en Jaén, no podíamos tampoco permanecer callados viendo los grandes triunfos que la causa española está obteniendo en todas las provincias, en todos los pueblos y en todas las aldeas de nuestra querida Patria.

Con estos esfuerzos y alardes somos los jóvenes en su mayoría los que aún sacrificando nuestras mismas vidas hacemos que España sea grande y aún viendo lo que pasa en las juventudes de la acera de enfrente y observando lo que algunas juventudes de nuestra misma acera hacen, nos robustecemos y hacen pensar en un seguro triunfo de nuestros ideales.

¡Quiera Dios que llegue á triunfar lo que tanto ansiamos! Y Dios lo quiere. No en vano sé he derramado tanta sangre en las filas tradicionalistas; sangre que nega los pueblos de ésta hoy desgraciada Patria, pero muy pronto grande y hermosa España.

Somos los jóvenes tradicionalistas, los que en nuestros corazones llevamos un lema, y son nuestros cuerpos los que siguen una disciplina buena y sana que se impondrá en nuestra Patria.

Amamos la verdad y la justicia y por el triunfo de esa justicia llevamos luchando más de un siglo.

Nuestro programa ya es bastante conocido; apuntamos no obstante algunos puntos para el conocimiento de los jóvenes que aspiran á militar en las grandes y gloriosas filas del Tradicionalismo español.

Dios es nuestro primer punto. Pedimos la unidad católica; queremos que España sea católica; que en la sociedad reine el Divino Corazón de Jesús; sin su ayuda no podíamos pensar ni hacer nada; un hombre sin Dios no es nada, un hombre que no no piense en Dios, no piensa en nada bueno, ni digno, ni racional.

Hay que ser católicos; pero católicos buenos y prácticos; ya hace tiempo que estamos viendo las consecuencias de la España laica; aunque no toda España es laica, porque la mayor parte del pueblo piensa en católico; imponemos á los nuestros la Religión Católica con todas sus consecuencias.

Nosotros pensamos que las relaciones entre la Iglesia y el Estado deben de estar separadas, pero siempre el Estado subordinado á la Iglesia en cuanto á lo espiritual.

Respetamos la familia porque para nosotros constituye una base completa anterior al Estado de la que son Jefe naturales los padres.

No creemos en la Sociedad de Naciones. Imponemos por tanto el ejército voluntario y la instrucción obligatoria de todos los españoles para en caso de guerra exterior o interior, que Dios no quiera venga. A base de la realidad social se constituirán las corporaciones municipales y regionales y también las Cortes por medio del voto corporativo; no creemos y para nosotros es un absurdo en el sufragio universal.

Fuera de representantes del pueblo que una vez subidos no se acuerdan sino de sus mismos intereses, y mientras el pueblo bueno y de ideas sanas que dió su voto en las urnas sufre y padece hambre; no queremos luchas ni matices políticos, sino representantes de los gremios sociales, á los que conocen las necesidades de su clase.

No queremos pasteleos; claridad, energía, integridad. Solo con nuestro programa será España dueña de sus libertades y de sus destinos.

Nuestro tercer punto es el Rey.

Queremos una Monarquía católica; defendemos que la buena organización para un gobierno español requiera dos condiciones: la primera es que todos participación en el gobierno, pues de esta manera se garantiza la paz en el país. La segunda se refiere á una forma de gobierno, como instrumento que rechazos por completo es el liberalismo; somos monárquicos, pero no somos liberales; queremos una Monarquía templada, que consista especialmente: Primero. En coordinar los intereses privados para que salgan á flote los intereses colectivos.

Segundo. En que se terminen con las charlatanerías políticas y de prensa, obstáculos de buen gobierno. La nota distintiva de la aristocracia debe ser la virtud; por siempre en el sentido representativo. Finalmente los Concejos, Diputaciones, Cortes Regionales, Generales, integradas por representaciones de los pueblos. Pero en la Monarquía representativa — fíjese el lector — aunque permanece la unidad no es monarca absoluto.

Y aquí tenéis algunos puntos de nuestro programa, para que os entereis bien y no venga á nuestras filas (como se suele decir) con los ojos cerrados. Pedid en nuestros Centros un programa tradicionalista, y en él veréis bien claro todas nuestras aspiraciones que son las de todo español que quiera y sienta amor por su Patria.

Así es la Bandera que levantamos en Jaén y su provincia. Jaén se ve ya orgulloso por tener un Centro Tradicionalista en donde sus hijos se pueden reunir para engrandecimiento suyo y de España entera.

JLEAM.

Jaén-1935.

Acotaciones de un testigo del grandioso aplec de Montserrat

Requetés y Guardias Civiles.—Un viva españolísimo.—El Crucifijo sobre el paisaje.—Las lágrimas de la viejecita

La pétrea y gigantesca mole del Montserrat, al perderse entre la tenue neblina del amanecer, parecía un maravilloso Altar que la Naturaleza levantara para que los hombres pudieran dirigirse á Dios, sintiéndose más cerca de Él y contemplando más cerca toda la grandiosidad de Su excelsa obra.

Cerca del Bruch, en el histórico lugar donde los catalanes, en defensa de la Patria española, derrotaron á los imperiales napoleónicos, en un recordo pintoresco del camino, que ascendía serpenteando hacia el Monasterio, nos dió el alto un requeté, musculoso y recio que se perlabía sobre la barranca envuelto en un capote militar, tocado con la boina colorada.

En el recordo vivaqueaban en torno á una hoguera, unos quiques requetés y tres parejas de la Benemerita. Hacía un frío intenso, y los soldados de la Tradición cubrían con mantas sus uniformes amarillos. Uno de ellos partía butifarra, que iban comiendo milicianos y guardias. De la caña de un árbol pendían una enorme bota de vino y una guitarra.

Nos dieron un número para colocar luego el coche.

—Aquí estamos—nos dijeron—y desde las doce de la noche de ayer. ¡Vaya noche, noy!; creíamos que nos íbamos á helar. ¡Como que sí no es por la hoguera!

—Y el buen humor—añadió el veterano sargento de la Benemerita; como que estos mozos no han cesado de cantar y beber toda la noche.

Seguimos viaje. Allí quedaron requetés y civiles, guitarra y vino, hoguera y mantas, como una visión de campamento españolísimo.

Arriba, en la alta cumbre, se elevaba un modesto altar de campaña, con un gran Crucifijo, su abría sus brazos sobre la reciedumbre de las rocas y la inmensidad del valle. También allí montaron guardia toda la noche un piquete de requetés y un retén de la Benemerita.

Desde la tarde del sábado hasta el mediodía del domingo no cesaron de

llegar romeros carlistas al Santuario. Fueron muchos los que, para lograr un buen sitio, subieron a San Miguel por la noche y durmieron a la intemperie.

El primer batallón del Requeté de Barcelona—700 mozos animosos y agueridos—, encargados de rendir honores en el aplec, pernoctan en tiendas de campaña pintorescamente levantadas en una de las laderas de la montaña.

Desde las ventanas del hotel de Montserrat se oyó toda la noche el tráfilar de coches que llegaban y los tonos de clarín de las formaciones de Requetés. Parecía realmente que un gran ejército nos rodeaba, un gran ejército dispuesto a reñir al siguiente día una decisiva batalla.

Quando, después de los discursos, el excelentísimo señor don Manuel Fal Conde dió lectura á la carta de don Alfonso Carlos, se oyó un vibrante toque de clarín, y los batallones del Requeté se pusieron firmes. El público, de pít y destacado. Fué un momento impresionante en que, sobre el silencio y el paisaje, iban cayendo lentamente las augustas palabras.

Durante el desfile, cuando las columnas de Requetés marchaban acompasadamente y los tambores y cornetas atronaban el espacio, vi llorar á una viejecita á la que acompañaban dos jóvenes con boina roja.

—Habíamos con ella.

—Hoy, señor, nos oljo, hace más de sesenta años que vi cerca de aquí una cosa parecida. Entonces iban á la guerra los mozos á defender á la Religión, á los Fueros y á Don Carlos.

—¿Cuálquiera iba á decirme que sesenta años después había de ver algo parecido.

Al anoecer, cuando regresábamos, un enorme autobús pasó a nuestro lado. Un hacimiento de muchachos cantaba en su interior. Hasta nosotros llegaron las últimas estrofas de un himno marcial: el Oriamendi:

«¡Por Dios, por la Patria y el Rey...!»
J. C. CASARIEGO

Católicos:
Anunciarse, leer y
propagar la Prensa
Tradicionalista